

III Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción

Cristina Márquez Arroyo* y Emilia Picazo**

Ha sido un verdadero gusto asistir a la tercera edición del Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción, organizado por la asociación del mismo nombre (conocida por su sigla Esletra) y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), que se celebró en la histórica ciudad de Puebla (México) entre el 12 y el 14 de julio del 2006.

Es mucho y muy bueno lo que podemos decir acerca del congreso, desde el magnífico recinto colonial del edificio Carolino de la Universidad poblana, que sirvió de sede a los trabajos hasta la excelente organización y la maravillosa hospitalidad con que nos recibieron.

Pero mejor será concentrarnos en el contenido, que excedió las expectativas de los presentes por la calidad de las ponencias y comunicaciones y que trataremos de resumir aquí para los lectores de *Panace@*.

Esta tercera edición del congreso, la primera fuera de España, se concentró en el tema «Traducción: contacto y contagio», que quedó reflejado en las distintas ponencias, que pusieron de relieve la importancia de ambos conceptos. No cabe duda de que los avances en las tecnologías de comunicaciones han posibilitado un contacto lingüístico cada vez más estrecho entre España y los países hispanoamericanos, que tanto enriquece a nuestro idioma. Al mismo tiempo, esos avances también propician un contagio creciente del inglés, principal lengua fuente de las traducciones realizadas en Hispanoamérica, que contribuye a la vez a la renovación y a la contaminación de nuestra lengua. Este fue un asunto central en el congreso, siempre generador de interesantes polémicas.

El tema del congreso quedó clara y brillantemente expuesto en las dos conferencias inaugurales, «*Plain language* y cultura en el siglo XXI», y «La traducción en la frontera: tres criterios», a cargo, respectivamente, de Luis Fernando Lara, de El Colegio de México, y de Francisco Marcos Marín, de la Universidad de San Antonio (Tejas, Estados Unidos).

Todas las ponencias presentadas abordaron asuntos de interés para la práctica de la profesión. En general, se podrían dividir en cuatro categorías principales: el español en los organismos internacionales; la normalización y la convergencia terminológicas; los recursos para el traductor disponibles en la red, y los aspectos comerciales de la traducción.

La sesión de la tarde del primer día incluyó tres presentaciones interesantísimas.

La primera, a cargo de Gladys González Matthews y Leticia Leduc, mostró una comparación entre las traducciones al español y al francés del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que dejó el sabor algo amargo de que los resultados en nuestro idioma no hubieran sido totalmente satisfactorios, a diferencia de lo sucedido con la versión en francés.

La segunda, titulada «La identidad del español en Europa: multilingüismo, políticas lingüísticas y traducción», fue presentada por Alejandro Pérez Vidal, del Consejo de la Unión Europea, quien expuso el actual debate público sobre multilingüismo en las instituciones de la Unión. La exposición se centró en el uso del español en el seno de las instituciones europeas y los problemas que enfrentan nuestros colegas españoles, dado que la plantilla del español se ha reducido notablemente, al punto de que en este momento incluye el mismo número de traductores que la plantilla del maltés. La presentación expuso la problemática del español en Europa como un proyecto abierto de España al multilingüismo, al que sin embargo se opone la Unión Europea (UE) al negarse a reconocer las otras tres lenguas oficiales, el catalán, el gallego y el vasco. Esta decisión es aún más desconcertante ante el reconocimiento de la lengua céltica de Irlanda como lengua oficial y de trabajo de las instituciones de la Unión a partir de enero del 2007. Quedó también muy claro que, a pesar de la igualdad establecida por el régimen lingüístico oficial de la UE, el inglés sigue siendo el idioma dominante, ya sea como lengua de traducción o como lengua de redacción.

La tercera ponencia, a cargo de Adriana Russo, se tituló «Vulnerabilidad y contagio en el lenguaje de la economía». En una excelente presentación, orientada específicamente a la práctica de la traducción en este tema, la coordinadora del Grupo de Terminología del FMI no escamoteó ejemplos de términos con los que todos tropezamos más tarde o más temprano. Los economistas utilizan metáforas que son muy claras en su propia jerga, pero casi imposibles de entender para los no iniciados en esa disciplina. Las alusiones a temas completamente ajenos, como la salud, los deportes, los animales, etc., les permiten asimilar los nuevos conceptos y comunicarse entre ellos sin ningún problema. Pero esa simplicidad de comunicación dentro del gremio representa un verdadero quebradero de cabeza para el traductor, que se enfrenta constantemente a la necesidad de crear neologismos, aceptar calcos o hasta usar su imaginación para poder adaptar un nuevo término a una lengua meta y transmitir el significado de la lengua fuente. Entre otras muchas referencias interesantes, vale la pena mencionar el «Greenspeak» o lenguaje de Alan Greenspan, antiguo mandamás de la Reserva Federal de Estados Unidos, cuyos eufemismos deliberados para ocultar los objetivos reales de sus palabras deben ser reproducidos por el traductor a fin de mantener la fidelidad del mensaje. Los lectores curiosos pueden disfrutar de un comentario sobre este modo de expresarse en <www.wordspy.com/words/Greenspeak.asp>.

Por último, María Nóbrega, del servicio de traducción al español de la ONU en Nueva York, expuso con notable

* Traductora científico-técnica, Nueva York (Estados Unidos). Dirección para correspondencia: cma@trans-ar.com.

** Médica traductora, México D. F. (México).

amenidad los problemas y el enfoque de trabajo que se sigue en ese organismo internacional, aparentemente menos problemático que el de otras sedes de la ONU, porque en él se utilizan solamente seis idiomas oficiales: árabe, chino, español, francés, inglés y ruso. La ponencia se refirió exclusivamente a la traducción escrita y cubrió una amplia gama de temas que dejaron clara la necesidad de adaptar el uso del español para mantener la fidelidad del mensaje y al mismo tiempo el «estilo ONU». Como característica exclusiva de la sede neoyorquina, María habló también de la convivencia del español de España y el de Iberoamérica, característica que no se observa en la Unión Europea.

Las ponencias del día jueves cubrieron una amplia gama de recursos para el traductor, especialmente en lo que respecta a terminología en la red.

Por la mañana se presentó el bloque de «Convergencia terminológica de las normas técnicas en español», a cargo de María Pozzi, de El Colegio de México, y Francisco Verdera Marín, de AENOR.

En primer lugar, María Pozzi habló de «El español en el contexto de la normalización terminológica internacional». Explicó la necesidad de contar con normas en esta era de globalización, a fin de lograr la uniformidad conceptual en el comercio internacional y en la diseminación de la ciencia y la tecnología. Mencionó asimismo las dificultades de traducción que presentan las normas ISO desde sus tres lenguas oficiales: francés, inglés y ruso. Le siguió Verdera Marín, quien explicó las necesidades de traducción que enfrenta en este momento AENOR.

A ese bloque le siguió el de «Contacto y contagio terminológicos», a cargo de Fernando Navarro, nuestro ex director, miembro fundador de MedTrad y autor del *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, y de Luz María Santamaría, traductora pública del Consejo de la Judicatura Federal de la ciudad de México.

La presentación de Fernando, titulada «La anglización del español: mucho más allá de *bypass*, *piercing*, *airbag* y *spa*», se destacó particularmente por su amenidad. Con una gran capacidad de síntesis, Fernando demostró cuán amplia es la variedad de aspectos de nuestro idioma que sufren la contaminación del inglés, aun sin darnos cuenta. Entre otros aspectos, destacó el hecho de que algunos consideren que la incorporación de anglicismos «enriquece» el español, cuando un solo término en ocasiones viene a sustituir a los varios vocablos del español que expresan lo mismo con diferentes matices, y hasta a sacarlos del uso.

A continuación, Luz María se refirió a la influencia del inglés y del francés en la traducción jurídica al español. Su presentación también fue muy completa y ofreció un amplio número de ejemplos de galicismos y anglicismos que se han incorporado al idioma como propios. Como otros ponentes, mencionó algunos casos en que el uso se ha impuesto, y los traductores deben aceptarlos y usarlos a regañadientes, contra sus mejores inclinaciones.

Por la tarde, las presentaciones se centraron en los recursos terminológicos, en un bloque a cargo de Josep Bonet, jefe de la Unidad de Multilingüismo y Coordinación Terminoló-

gica de la Comisión Europea en Luxemburgo; María Teresa Cabré, de la Universidad Pompeu Fabra y actual Presidenta de AETER; Miguel Marañón, del Instituto Cervantes, y Daniel Prado, de la Unión Latina.

Josep Bonet se refirió a Eurodicautom, la conocida base terminológica de la Comisión Europea, que sigue disponible en <<http://ec.europa.eu/eurodicautom/Controller>>, y luego a Interactive Terminology for Europe, una nueva base de datos que aún no está disponible para el público en general, pero que incluye acceso a ciertas instituciones (<<https://iate.cdt.eu.int/iatenew/login.jsp>>). La novedad más importante es que ambas bases se han desarrollado de manera tal que podrán interrelacionarse en el futuro.

María Teresa Cabré habló de TERMESP, el proyecto de organización y difusión de terminología en español que se está llevando a cabo desde AETER con el propósito de crear en la Red una plataforma que permita distribuir bases de datos sobre terminología en español, elaboradas por una amplia gama de instituciones públicas y privadas, universidades, empresas y particulares, con el objeto de crear, adaptar y adoptar nuevos términos en todos los campos del conocimiento. Esa base estará también disponible para todos los que trabajamos con la lengua española.

Miguel Marañón presentó los recursos que ofrece el Instituto Virtual Cervantes a los traductores de todo el mundo, que van desde los foros de discusión hasta el «Banco de neologismos», creado en colaboración con el Instituto Universitario de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra. Sin duda, este banco es una aportación extraordinaria a la práctica de la traducción, no sólo al español sino también al catalán. Puede consultarse en <http://cvc.cervantes.es/obref/banco_neologismos/>.

Daniel Prado cerró este bloque tan interesante con la presentación de la Red Iberoamericana de Terminología, (<<http://www.riterm.net/>>), que abarca el catalán, el español y el portugués, y la Red Panlatina de Terminología, (<www.realiter.net/es/index.htm>), que agrupa a particulares e instituciones públicas y privadas de países de lenguas neolatinas dedicados a la investigación terminológica.

La parte final del día estuvo dedicada a la «Promoción del español en las redes» y contó con la participación de Enrique Díaz Cerón, del Instituto Mexicano de Administración del Conocimiento, de la ciudad de México, quien presentó la ponencia titulada «Ocupemos nuestro territorio lingüístico virtual».

El viernes, último día del congreso, se inició con la presentación titulada «Las lenguas autóctonas de México y su traducción e interpretación», a cargo de César Cárdenas, de la Organización Mexicana de Traductores, con sede en Zapopan (Jalisco).

La sesión de la mañana estuvo dedicada al valor económico de la traducción, que se analizó en dos mesas redondas. La primera, titulada «Las empresas de traducción: colaborar para competir», contó con la participación de cuatro empresas de traducción, tres de ellas patrocinadoras de nuestra revista como socios corporativos de Tremédica. Nos referimos a Celer Soluciones y Hermes Traducciones, ambas de Madrid,

y Nova Traductors i Intèrprets, de Barcelona. También estuvo Delgado y Ribenack, Traductores Asociados, S. C., de la ciudad de México. Los participantes fueron Enrique Díaz de Líaño, Cristóbal Pérez y Ana Delgado.

Uno de los puntos interesantes fue la presentación de Translators Quest, el proyecto de colaboración entre Nova Traductors y Celer Soluciones, que consiste en una base de datos compartidos de proveedores que les permite cubrir las necesidades lingüísticas de sus clientes y reducir costes internos de administración. Ambas empresas se especializan en la traducción médica y farmacológica, y sin duda han iniciado un enfoque muy particular para comercializar sus servicios.

La segunda mesa redonda, sobre «La traducción al español como recurso económico», estuvo a cargo de Guillermo Padrón (Strictly Spanish, Cuernavaca [México]), Pedro Luis Díez Orzas (Linguaserve, Madrid [España]), José María Espinasa (Departamento de Publicaciones de El Colegio de México [México]) y Francisco Verdura (AENOR, Madrid [España]). Las discusiones dejaron una incógnita sobre el valor económico de la traducción en Latinoamérica, en tanto que se presentó el dato de que, en el año 2004, este valor en España fue de 280 millones de euros.

La conferencia magistral a cargo de Eugene Nida, titulada «Cómo ayudar a los traductores a traducir la cultura», fue un espléndido broche de oro para el congreso. Con su lectura pausada, en un correctísimo español a pesar de su acento, Nida manifestó claramente cuál es el alcance de la tarea de un traductor profesional, más allá del conocimiento de los idiomas. Nos permitimos rescatar la conclusión de su discurso para nuestros lectores: «No me queda más que decir que recomiendo a los traductores que penetren con el máximo interés en la cultura de las lenguas que van a traducir; si no, solo producirán textos muertos, es decir, palabras sin sentido, cuando la misión del traductor es la de comunicar ideas, es la de dar vida a un texto».

Hasta aquí el contenido del congreso. Pero hubo mucho más que eso en Puebla. En primer lugar, no podemos dejar de mencionar y agradecer al Comité Organizador las ofertas adicionales de esparcimiento que nos brindaron:

La extraordinaria conferencia y presentación audiovisual ofrecida por Eduardo Merlo, arqueólogo y cronista de Puebla, que nos permitió conocer y disfrutar aún más la increíble belleza de esa ciudad colonial, verdadero patrimonio de la humanidad.

El concierto de la Orquesta Sinfónica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que ejecutó un variado programa de música clásica y moderna.

La excursión en autobús a Cholula, con visitas guiadas a la Gran Pirámide y las iglesias de Nuestra Señora de los Remedios, Santa María Tonanzintla y San Francisco Acatepec. Esta fue sin duda una experiencia inolvidable para todos los que tuvimos la dicha de asistir al congreso. Cabe destacar la generosidad de la invitación, que incluía a los acompañantes de los asistentes en forma totalmente gratuita.

El cóctel de clausura, en un salón en lo más alto del Hotel Colonial, con una vista espectacular de las torres de la catedral, que parecíamos casi tocar con las manos. Esa vista nos recordó la leyenda que da su nombre a Puebla de los Ángeles, según la cual, precisamente fueron los propios ángeles quienes subieron las campanas a las torres de la catedral.

Y por último, dejando de lado la modestia, queremos mencionar la entrega del I Premio Esletra a nuestra revista, que llenó de orgullo al equipo de *Panace@* y provocó la felicitación de todos los presentes. Es para nosotros muy significativo que una organización como Esletra reconozca nuestro trabajo voluntario como una contribución al mundo de la traducción científica y médica.

En resumen, creemos que el congreso fue un éxito rotundo, del cual pueden enorgullecerse todos los miembros del Comité Organizador, encabezado por Luis González, de Esletra, e Ismael Jiménez, de la Academia de Traducción de la Facultad de Lenguas de la BUAP. Ni ellos ni sus colaboradores escatimaron esfuerzos para hacer de la participación en este congreso una experiencia profesional inolvidable.

Gracias a los organizadores, gracias por la distinción que nos hicieron con el premio, gracias a Puebla por su hospitalidad. Esperamos con entusiasmo la oportunidad de participar en el siguiente congreso de Esletra.

